



V Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

08 de febrero de 2026

XXXIV JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

“La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro”



I. Notas exegéticas

Is 58, 7-10.

“Surgirá tu luz como la aurora...”.

El profeta invita a vivir conforme al querer y a la llamada de Dios y de acuerdo con lo estipulado en su Palabra. El capítulo 58, al tratar el tema del ayuno, exhorta al creyente a no vivir de apariencias ni hipocresías, sino a ser coherente en la vida religiosa y espiritual mediante la práctica de la caridad.

Este extracto concluye con la imagen de la luz que es el tema central de la Palabra en este domingo. Para llegar a resplandecer es necesario reflejar con buenas obras, no con palabrería o hipocresía, la experiencia personal que cada uno tiene de Dios.

El profeta Isaías detalla cuidadosamente los frutos de la justicia vivida correctamente e invita a sus oyentes a la práctica asidua de las buenas obras, que sirven también para forjar una vida cada vez más humana.

Salmo. 112 (111), 4-5. 6-7. 8^a-9.

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

Este salmo nos da a conocer las características del que es justo. Sus atributos son aquellos que el profeta Isaías y luego el Evangelio proponen como camino para ser luz. Luz de Dios que se refleja a través de quien practica la justicia, la compasión y la caridad.





Las características que aquí se resaltan le pertenecen completamente a Dios y el hombre justo las toma para sí y deja que ellas lo iluminen, y, al llenarse de ellas, las refleja y se convierte en luz que brilla en las tinieblas.

I Corintios 2, 1-5

Les anuncié el misterio de Cristo crucificado

El apóstol Pablo está hablando de la visita que hizo a la comunidad de Corinto y de cómo no era él a quien mostraba con su predicación sino al Señor Jesucristo.

En la línea de la Palabra de Dios de este domingo podemos decir que a pesar de las oscuridades que hay en la vida del apóstol, de su fragilidad y debilidad, el Señor Jesucristo le permitió ser mediador de su luz, de su Palabra y del mensaje de salvación.

Es la luz de Cristo la verdadera sabiduría, y no la de los hombres, y Pablo es el instrumento que el Señor escogió en este caso para presentarse y reflejar así la luz de Dios ante los hombres.

Mateo 5, 13-16

Ustedes son la luz del mundo

Jesús continúa hablando a un primer grupo de discípulos, a los que han creído en él y están dando los primeros pasos en el seguimiento del maestro. Y les enseña que su misión trata de ser sal de la tierra. En aquella época eran muchas las funciones de la sal. En algunos escenarios modernos la sal tiene una imagen peyorativa; sin embargo, las funciones de la sal en aquel contexto eran todas positivas y Jesús quiere referirse a ella en todos sus sentidos positivos. La sal era ciertamente una bendición en todos sus usos.

La función principal, desde siempre, es la de dar sabor y es así como se le asimila a la sabiduría. En ese sentido, la forma de hablar del cristiano debe tener un sabor particular, diferente de los discursos que hacen los paganos.

Otra función importante es la de conservar los alimentos. Justamente, para impedir que los alimentos se perdieran, y se salvaran por más tiempo, se utilizaba la sal, (Magdala era un centro, una industria donde se salaban los peces para su mantenimiento y en Egipto se momificaban los cadáveres con sal traída del mar muerto). La sal impide la corrupción. También tiene un valor de protección contra todas las fuerzas del mal.

Aplicados estos atributos al cristiano se revela su tarea de proteger de la descomposición, de la corrupción moral de una sociedad. El cristiano es sal porque reclama la dignidad





absoluta del ser humano, y el bien del ser humano es siempre el punto de referencia del Evangelio. El cristiano es sal porque ella nos recuerda el carácter sagrado de la vida.

El discípulo puede hacer que el Evangelio pierda su sabor. El Evangelio puede ser aceptado o rechazado, pero nunca debe ser modificado ni confundir el sabor de la sal evangélica con el sabor del mundo pagano.

Una segunda imagen utilizada es la de la luz , símbolo que está presente en toda la Sagrada Escritura. La luz es la primera creatura de Dios. La luz en la Sagrada Escritura es siempre positiva porque es símbolo de la vida, contraria a la tiniebla que es símbolo del mundo de los muertos. La oscuridad es símbolo de la no vida, mientras que en Dios solo hay luz (sal 84, sal 89, 1Jn 1, prólogo de Juan). Jesús se ha presentado como luz porque ha mostrado la belleza del rostro de Dios, luz venida a disipar las tinieblas y sombras del mundo.

Ahora bien, resulta escandaloso que Jesús se presente como luz del mundo, categoría propia de Dios. No obstante, Jesús invita a estos discípulos débiles y frágiles, hasta el punto de la cobardía, a iluminar con valentía el mundo.

La imagen de la luz complementa la de la sal. La sal se mezcla con los alimentos, la luz ilumina, irradia las cosas, las resalta, les muestra su valor, lo que es bueno y lo que es malo, lo bello y lo feo, indica el camino seguro y el peligroso, permite discernir el bien del mal. Del mismo modo, el discípulo es llamado a ser luz con su palabra y con su propia persona. Jesús quiere que el discípulo resplandezca con su vida, por lo que le llama a ser una persona luminosa.

Una tercera imagen ligada a la de la luz es la de la ciudad en lo alto del monte que no puede ser escondida. No es una invitación a los discípulos a hacerse notar, a mostrarse como los más importantes, los más sobresalientes; se trata de un reclamo al profeta Isaías que habla de Jerusalén y dice: “esta ciudad será erigida sobre la cima de una montaña, será la más alta y todos los pueblos afluirán a esta ciudad porque de Jerusalén saldrá la luz, la Palabra del Señor.” Ahora, está luz saldrá de los discípulos del Señor, de esta comunidad que nace del anuncio del Evangelio.





II.

Pistas homiléticas

Después de profundizar en el espíritu de las bienaventuranzas, el sermón de la montaña nos invita a entender que la propuesta de adhesión a Jesús y a su proyecto de vida necesita ahora de otro paso muy exigente. Las bienaventuranzas son la propuesta de una sociedad nueva, alternativa, en la cual es necesario empeñarse por llamar a todos a vivir iluminados por el Señor.

¿Cómo podemos ser sal de la tierra hoy, cuando sabemos que el sabor evangélico en nuestra vida es muy insípido? Y esto, porque, quien se acerca a nosotros no siente de inmediato este sabor evangélico. En la cotidianidad de la vida, quienes nos decimos cristianos somos como los demás, nos comportamos como los demás, pensamos, hablamos como los demás, nos adecuamos a la moral corriente; si ninguno nos sigue es porque vivimos y razonamos como lo hacen todos. Si fuéramos de verdad discípulos y sal de la tierra, impregnaríamos con nuestro sabor desde el primer momento.

Ahora bien, el hecho de reconocer este sin sabor, es un primer paso, muy importante, para entender la distancia que nos separa del bienaventurado, Jesucristo, el Hombre verdadero, el verdadero Hijo de Dios. Hay que reconocer que nuestras fragilidades y debilidades no dañan la decisión que hemos tomado de asemejarnos al Bienaventurado y de ser sal de la tierra; es un camino por recorrer en nuestra vida cristiana.

Una segunda debilidad que sentimos cuando somos invitados a ser sal de la tierra, aunque estemos convencidos de las bienaventuranzas y busquemos realizarlas en la vida concreta, se trata del miedo, de la confrontación con quien piensa de forma diferente, sobre todo porque el ser luz nos pide razones de nuestra esperanza. Los miedos desvirtúan nuestro sabor y opacan nuestra luz, miedos a pensar diferente, a ser burlados, a ser criticados, rechazados como ilusos. Difícil es presentarnos ante el mundo entendiendo que ser sal significa siempre una confrontación.

Teniendo en cuenta estas dos dificultades, junto con muchas otras, nos preguntamos entonces: ¿cómo podemos ser sal de la tierra? Jesús mismo nos lo explica: hemos comprendido que Jesús no quiere que sus discípulos se aíslen, se desentiendan del mundo, sino que, estando en el mundo, lleven una vida diferente de la de aquellos que se rigen de acuerdo con los criterios de la mundanidad. Y aquí se entiende lo fundamental: que la sal se mezcle con el mundo.





Plan de Predicación

El cristiano lleva al mundo la sabiduría que da sabor y sentido a la vida, el cristiano sabe hablar, sabe dar sabor con sus palabras a la vida de los demás. En la boca de un cristiano terminan siendo disonantes las vulgaridades, los chismes, la crítica destructiva, las ofensas, las trivialidades, los gritos que quieren imponerse, las conversaciones superficiales.

Así como se puede perder el sabor evangélico, se puede ir apagando la luz del Evangelio en el cristiano. De este peligro Jesús quiere alertar a sus discípulos. La luz debe resplandecer para los de la casa, la casa es la comunidad cristiana, debe iluminar sobre todo a aquellos que han hecho la opción de pertenecer a la comunidad, y luego esa luz resplandece afuera.

Mensaje del Papa León XIV para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo.

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/sick/documents/20260113-messaggio-giornata-malato.html>





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, en este día nos unimos en oración por la Jornada Mundial del Enfermo.

La enfermedad es una de las realidades más dolorosas de la vida y hoy muchas personas la viven en hospitales y en sus hogares. El Señor nos llama a ser Buenos Samaritanos, a no ser indiferentes, sino compasivos y misericordiosos, acompañándolos a ellos con nuestra cercanía y oración.

Las obras de misericordia son también obras de esperanza, que despiertan gratitud en los corazones. Que esa gratitud alcance a capellanes, agentes de pastoral, médicos, enfermeros y a todos los que dedican su vida al cuidado de los enfermos.

Celebremos con fe.

Monición a las lecturas

Hoy la Palabra de Dios nos llama a ser sal de la tierra y luz en el mundo, abriendo el corazón para hacer vida la misericordia y las bienaventuranzas, de manera que nuestras obras revelen el rostro amoroso de Dios. Y todo, por el Evangelio que es fuerza del Espíritu, incluso en la fragilidad humana.

Dispongamos el corazón para acoger con atención el mensaje del Señor.





Oración de fieles

Presidente: Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien hemos puesto nuestra esperanza. Digamos juntos:

R/. Señor de misericordia, en ti confiamos.

1. Por la Iglesia, para que asumiendo su vocación maternal acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo.
2. Por los gobernantes, para que sean luz para los pueblos y sal que revitalice y conserve a los ciudadanos en la virtud.
3. Por Colombia, para que mejoren las condiciones de atención en el ámbito de la salud, brindando acompañamiento digno a los enfermos.
4. Por nuestros hermanos enfermos: para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal del prójimo.
5. Por los consagrados al servicio de los enfermos y mayores en nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que su dedicación y entregan sea reflejo del rostro misericordioso del Padre.
6. Por nuestra comunidad, para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes sufren, y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón sensible como el de María en las bodas de Caná, para que nos mostremos siempre atentos a las necesidades de nuestros hermanos, y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarlos. Por Jesucristo, nuestro Señor.





V. Sugerencias Litúrgicas

Propuesta de Oración Final

María, salud de los enfermos

María, salud de los ancianos y adultos enfermos, te los presentamos en este día:

Escucha sus Oraciones y enjuga sus lágrimas,

que los hijos y los nietos los acompañen con cariño, con paciencia y con bondad, dales paz en este día y renueva en ellos la confianza; tu Hijo misericordioso les perdone sus pecados, que junto a los médicos y entre sabios tratamientos, escuchen la voz de tu hijo en la cruz: “Ahí tienes a tu madre”. (Jn 19,27)

María, salud de los jóvenes enfermos, te los presentamos en este día:

Responde a sus dudas y sus miedos, que el amor de su familia los ayude a luchar, dales valentía en la prueba y renuévalos en la esperanza; que conozcan en el dolor, el bálsamo de la oración, que escuchen tu voz de Madre:

“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. (Lc 1, 46)

María, salud de los niños enfermos, te los presentamos en este día:

Los niños te aman María, como te ama el Emmanuel, una caricia de tus manos los alivia y

los sana, atiende el clamor de sus padres, dales fortaleza y paz,

que los niños reciban tu ternura y escuchen tu voz de Madre:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”. (Lc 1, 46)

María, salud de los enfermos, ruega por nosotros.

Amén.

Cardenal Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá





V Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A
8 de febrero

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

En ocasiones caemos en la tentación de entristecernos y sentir que no somos importantes, porque buscamos la luz y el sentido de la vida donde no están. ¿Dónde está la luz verdadera, el sentido de la vida?, ¿dónde está la alegría? Indudablemente estos dones provienen de Dios y Jesús nos enseña a buscarlos mediante la práctica de las bienaventuranzas, amando «hasta el extremo» como Él lo hace.

2. Motivar

Siguiendo en la línea de las Bienaventuranzas —que meditamos el domingo anterior—, el salmo 111 anuncia como dichoso al «que brilla en las tinieblas como una luz» porque «es justo, clemente y compasivo... se apiada y presta... reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta». Los que «son como niños» hacen esto con sencillez y naturalidad, por eso son «luz del mundo» y «sal de la tierra»; tienen gracia, alegría y viveza en sus corazones.

3. Retar

La Palabra de Dios nos invita a preguntarnos si verdaderamente somos luz y sal donde nos encontramos (familia, colegio, amigos); si nuestras acciones dejan ver la luz de Jesús, que irradia la vida de aquellas personas con las que compartimos.

Esto trae consigo un reto —presente en el texto del evangelio— que consiste en no esconder nuestra luz con actitudes negativas (egoísmo, envidia, indiferencia...) y evitar que nuestra vida se vuelva insípida (sin sal) por falta de misericordia, de alegría y de buenas obras.

Para meditar y escribir: ¿Qué actitudes o cosas oscurecen mi vida y le restan alegría?





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, cada domingo nos reunimos para celebrar la eucaristía, el encuentro con Jesús en el que se fortalece nuestra fe.

Él nos anima con su Palabra para que seamos el rostro visible de su amor, *luz del mundo y sal de la tierra*, por medio de las obras de misericordia y de nuestro testimonio.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos orienta hacia el amor misericordioso del Padre e ilumina nuestro pensamiento, recordándonos que Él nos creó con la capacidad de ser justos y de obrar el bien para ser verdaderamente felices. Jesús, por su parte, nos da a entender que quienes viven las bienaventuranzas son, a su vez, *luz del mundo y sal de la tierra*.





Oración de fieles

Presidente: Elevemos nuestra súplica confiada a Dios, nuestro Creador, que siempre escucha nuestra oración, digamos: Te rogamos, Señor

R./ Te rogamos, Señor

1. Por el papa León, los obispos, los sacerdotes y los diáconos para que, a través de su ministerio, iluminen la vida de las comunidades que acompañan. Oremos.
2. Por nuestra Iglesia de Bogotá para que a través de sus acciones ilumine y ayude a preservar la vida en medio de tantas realidades de dolor y sufrimiento. Oremos.
3. Por nuestros gobernantes para que sean guiados por el Espíritu Santo y logren ayudar a los más necesitados, especialmente los que claman justicia para sí mismos y para los suyos. Oremos.
4. Por las personas carentes de recursos materiales para que el Señor los sostenga cada situación y les proporcione lo necesario para subsistir. Oremos.
5. Por nosotros para que, viviendo la Palabra del Señor, seamos luz de Cristo en la vida de los demás. Oremos.

Presidente: Padre bueno, acoge estas súplicas, que con confianza hemos puesto en tus manos, y concédenos la gracia de seguir a tu Hijo Jesús de modo que, viviendo según tu Palabra, seamos sal y luz en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

